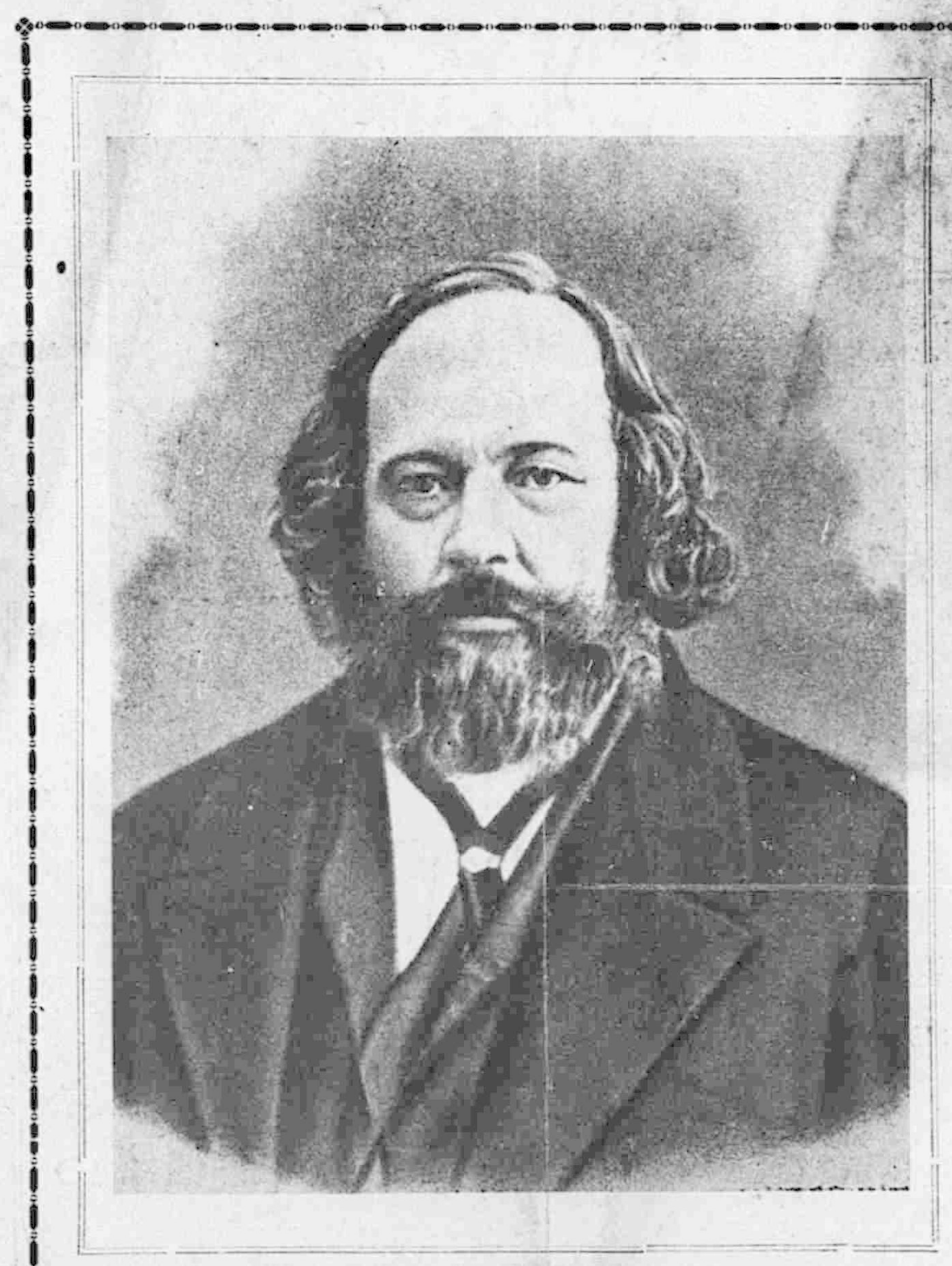
Via Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

JULIO
1921
Año II—Núm. 22



MIGUEL BAKOUNINE

PRECIO 0.20 CTS.



VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año II. | **Buenos Aires, Julio de 1921** | **Núm. 22**

El imperio de la fuerza

No comentamos, no atacamos. ¿Para qué? En todas partes sucede lo mismo: En Buenos Aires como en Londres, en París como en Roma. En América como en Asia.

Sabemos hoy por los hechos consumados, que no es cuestión de ley ni de justicia. La ley no existe para los que viven adulándola, aceptándola, administrándola. Es cuestión de fuerza.

Los patrones y capitalistas tienen la fuerza de las bayonetas en sus manos, y por ello se imponen a la gran masa trabajadora.

Cuando el obrero unido pueda imponerse, será él quién dictará sus leyes a los que no trabajan, a los que viven del trabajo de otros.

Mientras tanto, nada de "mea culpa"; lo que debía suceder, sucedió. No hay fracaso ni derrota. Tregua solamente. Meditación, recuento y... ¡Adelante!

Recordemos que el obrero "nada tiene que perder más que sus cadenas".

Recordemos que no puede marcharse atrás. Todo conduce al progreso: Mientras, los obreros creen que fracasan, los chupópteros de la riqueza pública pierden la cabeza y no saben a quien dar su alma, ya que la pícara ciencia les ha hecho hasta perder la creencia en el diablo.

Y los aventureros de fáciles manejos no encuentran ya terreno propicio para hacerse ricos a costa ajena.

Corren malos vientos para los especuladores sin conciencia.

Y esto también es un triunfo. Lo otro, lo de la fuerza, vendrá después; en el momento en que la campana de la redención suene con el vibrante sonido de los grandes arrebatos.

GUALEGUAYCHÚ

La Liga Patriótica ha ensayado lejos del centro de sus séides sus ataques de guerrillas en contra de la masa trabajadora organizada y el ensayo le ha salido un poco defectuoso; quizá volverá a la prueba en algún otro lugar y con más tesón que en la anterior patriada. (1).

Pero es bueno que se hable sobre este asunto entre nosotros que representamos los blancos para los certeros tiros de los señores de la liga.

Estos quieren amedrentar a los que pretenden seguir el curso de los acontecimientos sin arrestarse ante la corriente arremolinadora de las ideas y quieren repetir aquí las hazañas de los cobardes "fascistas" de Italia, y las emboscadas traidoras de los somatenes mercenarios de la vetusta España.

Pero aquí no es allá. Si los obreros quieren, y no se pierden en vacuas disputas caseras, pueden hacer frente a esos cuatro miserables aventureros que en nombre de cosas pasadas, que ya no son glorias ni vergüenzas, pretenden mantener el yugo de la esclavitud capitalista para medrar con la innoble cóima propinada por los pobladores de un mercado sucio y remendado.

Aquí no es allá, porque aquí no existen las grandes masas de desechos humanos que son unas veces ladrones, otras rufianes, las más mendigos vergonzantes o bajos y viles mercenarios. Aqui existen trabajadores todos que no se prestan a tanta ruindad, y los desechos son los menos y los más inofensivos por su degradación moral y por su senectud física.

A la horda temible que sólo puede ser el infeliz peón campero podría oponerse la intensificación de la propaganda gaucha, porque como hoy es temible para las huestes libertarias, mañana,

(1) Ya lo ha hecho aquí el 25 de Mayo, asaltando a los chauffeurs impunemente, cobardemente.

transformada esa horda en masa vengadora, se tornará temible, para los que hoy explotan su ignorancia y sus pasiones.

Pero a la misma horda, no llegándole a tiempo la sugestión de la palabra del gaucho redimido, se le puede oponer la resistencia organizada de los trabajadores de la República, como a los movimientos aislados y exporádicos de los malevos de la ciudad se le opondrá también la fuerza unida del proletariado de la urbe.

Y no debe olvidarse de ejercer con energía el derecho de legítima defensa contra los responsables directos de esos actos vandálicos que se cometen, sino con autorización legal, con el beneplácito de las mismas autoridades llamadas a impedirlas.

En efecto, mientras escribimos tenemos la plena seguridad que no habrá jueces que condenen al responsable directo del atropello sangriento, que lo es el presidente de la Liga en aquella provincia, quién como coautor del delito intimó a la masa reunida en la plaza de Gualeguaychú el retiro de la bandera roja, sin tener autoridad para ello y como un ultimátum para en caso de no obedecer empezar la matanza.

Ese señor presidente de la Liga de Entre Ríos ha cometido doble delito, el de extorsión y el de sedición, y debe ser castigado inexorablemente.

¿Quién será el juez que lo castigue?

Luis Cortés.

Himno a la Marsellesa

¡Mariposa iridiscente de la libertad!

Fuego sagrado de las almas tempestuosas; milagro brotado de un pentágrama musical; eco de infinitas armonías, de espíritus superiores confundidos con el todo humano.

Divino resplandor de frentes inmortales solcadas de arrugas de pensadores: profundas como océanos; de frentes que no conocen trivialidades ni bajezas: Voltaire y Mirabeau.

Indeterminado como el infinito, robusto pecho de mujer sobre el cual brillan las perlas rojas y blancas. Himno de todos los himnos, perfume de todos los cantos bélicos, en tí pulsan todos los ritmos de la vida; tú eres como una biología nacida en forma de notas musicales, y tu biólogo creador es el mismo genio de la especie. Estremeció el planeta-tierra como arpa manejada por mano de dioses. Cuando tú nacistes y el sol nuestro brilló con una aurora nunca vista, pasaron sobre tu disco todas las heridas de los héroes como símbolos de eterna belleza, y tus notas vibraron de infinita luz contra la hosca faz del medioevo, semejante a espada mágica en un divino conjuro. Tú estás hecho con la sangre de Prometeo y el perfume de las rojas rosas.

Tú eres semejante a una divina tempestad de rubíes en el corazón del hombre.

En donde vibran tus clarines aparece Prometeo.

Tú no naciste sólo de la Revolución Francesa, pero naciste en la época del renacimiento de divinas estatuas y de divina pintura: Yo te adoro como se adora un apóstol de la belleza. Tú eres la hada de infinitas sensaciones, poema de energías para un genio solitario. Toda tu belleza reside en los genios del pasado y del porvenir.

En las trincheras tus notas fueron un turbión de energías capaces de hacer surgir de los abismos mil mundos muertos.

Para cantarte dignamente sería menester fundir un instrumento con bronce y oro mezclados con el sueño de los alados poetas, y las bocas humanas deberían volverse puras de pecados y hacerse armoniosas como ríos encantados de mundos mejores.

Entonces serás purificado de toda materia, y tus notas más bellas, más teosóficas, será el himno de todas las bondades.

¿Quién puede escribir este himno que ya en tí está escrito?

Salvador Fernández.

Disertación de "La Verdad" en América

A LOS REGIDORES.

Ciudadanos de la Cumbre: El mandato que os han concedido las circunstancias políticas, implica un deber; un deber que habéis de cumplir, so pena de pasar a la historia como pasan los tiranos, los defraudadores, los ineptos.

El que rige los destinos de un Estado, en esta época de tolerancia religiosa, de tolerancia política y de arbitrariedades capitalísticas, debe ante todo conocer su historia, su desarrollo, su educación y sus necesidades.

Sin estos conocimientos elementales e indispensables, no se puede pretender instituirse árbitro de situaciones culminantes.

Vosotros, ¡oh ciudadanos de la cumbre!, no ignoráis en absoluto esas necesidades del pueblo, como tampoco ignoráis sus íntimas aspiraciones y las cualidades que adornan su alma colectiva.

Esta ignorancia inexplicable os hace ineptos para la vida democrática y para ejercer el mandato que las circunstancias os han confiado.

La soberbia adquirida en vuestra aventurada ascensión ha cegado vuestra vista, ha ofuscado vuestro cerebro, ha apagado la llama que ardía en vuestra alma plebeya.

Y os habéis olvidado de todo: habéis olvidado vuestra historia, vuestra humilde descendencia, vuestra comunión con el pueblo y vuestro ardor revolucionario de otrora.

Arribado a la cumbre del poder, os habéis acordado del esplendor regio de las vetustas naciones de allende el océano, y pretendisteis imitarlo. Para ello habéis necesitado que el oro manara como mana la cristalina agua de una fuente natural, y os asociasteis al poderoso y aventurero que vino de esclavizadas tierras ávido de nuevos e insondables tesoros.

La tierra os ha sido propicia: la riqueza de su suelo, la abundancia de su fauna, la sencillez de sus pobladores, despertaron la codicia de extranjeros insaciables.

Ellos armaron vuestro débil brazo, momificaron vuestro cerebro, petrificaron vuestro corazón, reduciéndoos al estado presente: en algo que natura lanzara del hueco sin fondo de su dédalo cavernoso.

En efecto: habéis perdido aquella arrogancia indígena que os daba una austeridad única en la vida de las naciones; habéis perdido aquella sencillez criolla que hacía la felicidad de vuestros ciudadanos, habéis perdido aquella sinceridad campechana que unía en un solo haz a todos los habitantes de este suelo.

Hoy vuestro espíritu de imitación os ha conducido a ser una caricatura de burguesía europea, una silueta ridícula de aristocracia feu-

dal. A falta de título, habéis multiplicado el doctorado hasta reducirlo completamente a algo inservible. A falta de mandato regio, habéis creado escoltas y lacayos que os hacen pensar en los grandes mandatarios de civilizaciones muertas. Y os habéis olvidado del pueblo. Cuando se os pide cuenta de vuestro extravío, de vuestra borrachera burocrática, vosotros también, imitando a los señores de horca y cuchillo, lanzáis vuestras huestes armadas para acallar la justa reclamación popular.

Olvidándoos de vuestra descendencia bastarda, renegáis del extranjero que fué vuestro progenitor, del extranjero pobre y honesto y no del aventurero y malvado, y lo relegáis a la deportación, a la vida errante, a la persecución insensata.

Y olvidando os jactáis hijos de una raza que no existe, e inoculáis el veneno del odio en el alma de vuestros hijos que inconscientemente siguen vuestras huellas, encaminándose hacia el abismo de la servidumbre y de la torpeza. Y América corre hacia la servidumbre europea; y América que debiera ser el país de la energía y de la voluntad, resulta el de la torpeza y el de la derrota.

Vosotros los regidores, sois los responsables de la flaqueza moral del pueblo, de la poquedad intelectual de vuestros hijos, y de la explotación extraña ejercida por manos ávidas y mentes poseídas del afán enceguecedor del indigno lucro.

Retornad, ¡oh Regidores! a vuestras costumbres propias, heredadas de vuestros padres y recoged del progreso todo lo que fortifica y engrandece.

Dejad el esplendor de corte para los que de la corte se han alimentado, y descended en medio del pueblo para bañaros en su mar infinito de bondad y sabiduría.

Sólo así podéis reivindicar un pasado honroso de vuestra historia nacional; sólo así podéis proclamaros herederos legítimos de los forjadores de la libertad americana, y podéis merecer el respeto de los hijos de América.

Deshaced el castillo que habéis erigido para vergüenza del progreso humano y volved a ser los ciudadanos laboriosos de una democracia ejemplar.

El retorno es esperado, ¡oh ciudadanos de la cumbre!...

AL PUEBLO:

Padre mío: Tú eres mi único padre, porque eres el padre de "La Verdad", la esencia del Bien, el alma inmaculada de la Razón.

Tú no eres la muchedumbre, que si bien hermana tuya, es una hermana bastarda.

Ella fué hija de madre adúltera, y tú, padre mío, sufres las consecuencias de la lascivia y de la infedilidad de una madre desnaturalizada.

Multitud, fruto del abrazo expúreo de tu madre con Féudo, rompió la armonía del hogar sagrado de tus genitores.

Hogar formado por la bella Democracia que desposó con el hercúleo Bruto, tu amado padre.

Hoy lloras, apartado del ruído, tu triste suerte, y miras en el horizonte lejano, vislumbrarse la aurora de tus triunfos y de tus alegrías.

Y como todo audaz, Multitud invadió la arena, desalojándote, a tí, noble gladiador; y el espectáculo de aquel vetusto recinto se hizo vergonzante.

Ya no se lucha con la fiera, frente a frente, y con la vírgen fuerza del noble gladiador.

Los poderosos de la tierra vieron el peligro que encarnaba el ejemplo, y obligaron a su plebe a invadir la arena, desnaturalizando así el espectáculo del circo.

Tú fuistes traicionado. En tu campo ha fructificado la zarza que ha impedido la fecundia de la semilla del grano. Te han inficcionado, Padre mío; han infectado tu sangre roja; han roído tus huesos medulosos; han gangrenado tu tuétano. Los microbios plebeyos han hecho de tí, un ataráxico ancestral y achacoso.

Empero, tu no sucumbes, llevas en tu organismo la fuerza de los siglos; tu semilla fructificará algún día, cuando, apartado la zarza, pueda expandirse libremente y lanzar a la superficie de la tierra su sabroso fruto.

El Sol, — mi digno Abuelo, — aliviará tus males y fortificará tu organismo. El agua lustral purificará tu sangre, y la fuerza de su empuje destruirá los microbios que anidan en tu cuerpo.

Y volverás, gladiador eterno, a la arena del circo.

Tu entrada será triunfal y soberbia. Multitud huirá de tí yendo a esconderse en las catacumbas.

Sólo los sires quedarán en las gradas del circo. Los sires sin el halago de Multitud, serán tus mejores amigos; ellos colocarán sobre tu frente la corona de la Gloria.

Y tú dominarás soberano. El Sol hará el esplendor de tu corte, y yo, vestida de seda carmesí, seré tu dama favorita.

Yo, "La Verdad", tu hija predilecta.

Santiago Locascio.



Prédicas de un apóstol

HERMANO DE LOS HUMILDES; AZOTE DE LOS PODEROSOS; AMANTE DE LA JUSTICIA.

A los poderosos

I

Yo os predico la verdad y me habeis de escuchar.

Aunque mis palabras hieran cruelmente vuestro oído, seguiré pronunciándolas hasta que penetren en vuestro corazón y maten la víbora del egoísmo que os impide ser justos y buenos cual debiérais.

Tuvisteis madre, bebisteis de sus senos el dulce licor de vida, entre halagos infinitos crecisteis, la comodidad y el lujo os acompañaron siempre, nada sabéis de la miseria, ni del hambre, ni de la sed, no os golpeó el dolor y, a tanto llega vuestro egoísmo que, si alguien que no os teme, levanta su voz para decir verdades, porque no enturbien la cristalina fuente de vuestra dicha (que son verdades muy negras y muy amargas), pretendéis amordazar al que habla, arrancarle su lengua, o decís que está loco y delira.

¡Nada importa al ánimo sereno que alienta y vive para el bien y la justicia! La gota de agua que cae y cae sin cesar, horada la piedra más dura... ¡No es de piedra vuestro pecho!

—

Año tras año, al empezar la estación de fuego, cuando el sol vuelca su oro ardiente sobre estas tierras, véis que El Padre Nilo abandona su lecho presuroso y cubre la inmensa llanura.

¿Concebistéis alguna vez la idea de levantar murallas que detuvieran la marcha y la creciente de sus aguas? Por cierto que no; muy al contrario, bendecís al río diciendo al unísono:

"Salud, oh Nilo, tú eres la vida, tú eres la alegría, tú eres el orden, tú eres la paz".

No ignoráis, vosotros, que si levantárais diques y murallas, el agua los quebraría o los saltaría y, a no poderlo, vuestros campos serían un desierto seco y arenoso, y la sed y el hambre acabarían con vosotros.

En verdad os digo que el Pueblo Trabajador es como El Padre Nilo. Empujado por natural necesidad, avanza y avanza hacia la Libertad y la Justicia; si a su corriente impetuosa oponéis diques o murallas los quebrará o los saltará, y si llegáis a dominarla por la fuerza, no dejará el limo fertilizante de su trabajo y vuestros campos nada producirán.

—

Oh vosotros, sacerdotes infalibles, que vivís aparentando sacrificios y abstinencias, que engañáis al pueblo con fórmulas aparatosas, que lucís finas telas, sandalias preciosas y ricas pieles, que guardáis, como avaros, el tesoro de las ciencias y las artes. No le dáis al pueblo, ni un sólo mendrugo de saber, porque teméis que abra los ojos y tire de vuestras blancas túnicas y os deje desnudos y, al veros idénticos a los demás mortales, pierda la fe que en vosotros puso mientras fué ciego.

Sois el baluarte de los Privilegiados; no hay acción de estos, por brutal y despótica que sea, para la cual no halle vuestro talento una admirable explicación; para cada mala práctica de los Poderosos, vosotros tenéis una buena teoría; nada es pecado si no os perjudica o no os priva de beneficios.

Plácida es vuestra vida, infalibles sacerdotes, pero ¿en qué trabajáis? Coméis y bebéis ricamente pero ¿qué producís?...

En tanto, sabed que el río trae mucha agua...

—

Guerrero fué mi padre y sin embargo... ¡yo no os puedo bendecir, guerreros! Mi conciencia no quiere que os bendiga.

Por todas partes oigo decir que sois vosotros los guardianes de la patria; pero yo no entiendo eso.

Por todas partes oigo decir que vosotros sois necesarios porque la guerra existe y tampoco entiendo esto.

Yo he creído siempre que, si las guerras existen es porque existen guerreros. Pienso que las guerras son necesarias para los guerreros, pero no otra cosa.

La patria, en verdad, es solamente el lugar en que se nace y en que se vive la infancia; es natural e instintivo amor del árbol al suelo en que hunde sus raíces, y ¿cuándo un amor necesitó otro guardián que el propio amante?

No, guerreros; vosotros no guardáis más que vuestros intereses, idénticos a los de todos los Privilegiados; rey, sacerdotes, grandes señores. Sois los dueños de todo el país y marcháis a compás en la explotación infáme del trabajo ajeno.

—

Ricos magnates, nobles señores, dejad vuestros lechos mullidos y perfumados, y venid al campo para recoger el grano y comer, mañana, un pan que sea realmente vuestro, un pan sabroso pero no robado a los pobres como este que abunda siempre en vuestra mesa.

Arca inmensa es la tierra, inmensa y repleta de riquezas; el Trabajo es su llave. El agricultor, el obrero, con esfuerzo de sus fuerzas, abre el arca y extrae una parte de las riquezas; tú, noble señor, le sigues los pasos, te escondes en un recodo del camino, le esperas, le sorprendes luego, le acosas, le dominas y le robas cuanto traía. !Así trabajas, rico magnate!

La luz, el aire, el agua y la tierra, son de todos y para todos: el hombre los necesita para vivir. ¿No estáis de acuerdo, señores? Si decís que no, ensayáos a vivir sin luz, sin aire, sin agua y sin tierra; y si decís que sí, reconoced que con vuestra ambición estáis quitando la vida a muchos seres que nacieron de madre, y nacieron desnudos, como vosotros.

II

Hijos del Privilegio, ¿cómo vivís tan ciegos y tan sordos, que no véis cuánta agua tiene el río, ni oís el trueno incesante que semeja su furiosa corriente?

Vuestro egoísmo ha sembrado "miseria", y el mal de la miseria, no creáis que sólo daña a los pobres; circula al través de todas las clases, circula entre los ricos, circula entre los poderosos.

Hambre, vicio, ignorancia, crimen, abyección, ¿qué otra cosa han sido siempre, sino emanaciones pútridas de la "miseria", que envenenan el aire que respiran juntamente los pobres y los ricos?

Vuestra ambición desmedida es un asesinato continuo que estáis cometiendo contra los hombres. Día llegará en que las víctimas se levantarán para exigiros cuenta precisa de estos crímenes y, entonces, seréis malditos por los siglos de los siglos.

Devolved al Pueblo Trabajador cuanto le habéis robado; acaso, estáis en tiempo aún de redimiros.

—

¿Por qué os habéis apoderado de todas las tierras, Privilegiados rapaces e insaciables?

La tierra es del "hombre", no de ciertos hombres, porque el hombre es un animal terrestre. Quitarle la tierra y pretender que viva es lo mismo que pretender que los peces vivan fuera del agua.

¿Qué puede producir el hombre que no tenga su origen en la tierra? El mismo cuerpo humano, viene del polvo y al polvo torna sin cesar.

¡Cómoda manera hallas Privilegiado, para vivir holgando siempre! Te apropias de la tierra, fuente suprema de riqueza y dices con desvergüenza a tus semejantes:

¿Queréis vivir? Trabajad sin descanso, cultivad los campos, más como yo soy el dueño, lo que saquéis de ellos es mío y no vuestro. Sin embargo, porque no digáis que soy avaro, quedáos con algunos frutos, os los regalo y supongo que apreciaréis mi generosa acción.

De esta suerte, el Pueblo Trabajador, para ir viviendo, entrega hora tras hora su triste vida...

¡Despierta pueblo!

—

Privilegiados hipócritas: por boca de vuestros sacerdotes y moralistas, enseñáis al pueblo sanos y elevados principios, y para que los cumpla sin análisis, le decís que al morir un hombre, su alma es llevada ante el Gran Tribunal y sometida a prolijo examen. Entonces debe el alma contestar así:

"Yo no he cometido ningún fraude; no he atormentado a la viuda; no he cometido ninguna acción impropia; no he sido jamás perverso".

¿Qué dirán vuestras almas rapaces, cuando comparezcan ante el Gran Tribunal? Si no mienten hablarán así:

"Yo he robado la tierra de todos, el trabajo y la vida de los humildes; he dado el tormento del hambre, a las mujeres, a los hombres y a los niños; he cometido muchas acciones impropias, disfrazándolas con velos hipócritas; por obtener riqueza y bienestar he sido malo y perverso".

Podrá, acaso, vuestra alma decir: "siempre dí pan al hambriento, agua al sediento, vestido al desnudo", o, al contrario, "siempre quité el pan de manos del hambriento, dejé al sediento morir de sed, hurté sus vestidos a los otros aunque se quedaran desnudos".

¡Cuán puros sois, Privilegiados!

—

Yo os alabo, poderosos del mundo, la habilidad con que veláis por la conservación de vuestros privilegios y prerrogativas.

Sabiendo que la justicia es, por esencia, una e igual para todos, comprendistéis el inmenso peligro que corríais en dejarla vagar entre los hombres, y dijistéis, entonces:

—Venga a nos la justicia, pues somos los más sabios.

Pero ¿quién ha dicho que para ser justo hay que ser sabio? ¡Oh! la experiencia me enseña que para ser realmente justo, hay que ser realmente hombre, nada más que hombre.

Los respetables tribunales que formáis vosotros, no son otra cosa que fuertes y sólidas torres defensivas de vuestros privilegios, baluartes inexpugnables desde los cuales diezmáis reposadamente las filas del pueblo, del perpetuo culpable, del que no dicta leyes ni administra justicia...

El mísero pueblo sufre y llora, crece el río crece y crece sin cesar.

—

De niño, enseñáronme que, el más humilde de los mortales, educándose e instruyéndose, podía llegar a los más encumbrados puestos; después, también he oído a muchos Privilegiados repetir aquello. Si ayer creí, hoy me indigno al escuchar tanta falsía.

Decís al hombre humilde: — Si quieres compartir con nosotros el gobierno, sube, pero ven con suficiente bagaje de sabiduría.

El ingénuo cree y dice al primer "scriba" que encuentra:—En-

séñame, quiero ser sabio; y, lleno de ilusión, estudia empeñosamente. Pero, de pronto, el estómago dice:

—¡Tengo hambre!

El estudioso, corre en busca de alimento, en su casa no hay granero y nadie trabaja para él, ¿qué hacer? Se marcha al campo, abre surcos, trabaja la tierra, siembra el trigo; pero al tiempo de la cosecha, llegan unos señores con largos bastones y le dicen, imperiosamente:

—¡Dadnos el trigo que recogiste; el campo es nuestro y nuestro es, también, lo que produce!

El hombre humilde mira los largos bastones, abandona el fruto de su labor, y entre sollozos piensa ¡cuán difícil es encumbrarse sin vivir del esfuerzo ajeno!

A los humildes

I

A vosotros, los que vivís regando la tierra con el sudor de la frente, los que entregáis vuestra fuerza para que abunde el pan y apenas si coméis los mendrugos miserables que caen de la mesa de vuestros explotadores; a vosotros, los que pedís caridad cuando debiérais exigir justicia; a vosotros, hermanos míos, ¡yo os bendigo!

Yo os bendigo y en mi bendición os conjuro para que despertéis del pesado letargo en que, el opio de la hipocresía, el temor a la fuerza bruta y las miserias de la explotación, han llegado a sumiros.

Escuchad el grito de vuestros hijos que no quieren llegar al mundo para vivir como los cerdos; escuchad el llanto de los que ya nacieron sin pediros la vida; puesto que se la disteis, que sea "vida" y no muerte lenta y continua como la vuestra.

No pidáis trigo a las rocas; arrancadlas de cuajo y sembrad luego en la tierra blanda.

Acabad con el infame privilegio y sembrad luego simiente de justicia.

Vuestra redención, hijos del trabajo, ha de ser obra de vosotros mismos.

¡Basta ya!

Ni reyes, ni vasallos; ni ricos, ni pobres; ni poderosos, ni humildes: somos hombres y ¡nada más que hombres!

Si vivimos reunidos en sociedad, no es posible que tratemos de despedazarnos los unos a los otros. Por ley natural nos hallamos reunidos; por ley natural, no puede haber entre nosotros, intereses contrapuestos.

Paz, libertad y bienestar para todos y para cada uno; justicia y no caridad. Ésta es la divisa de los verdaderos hombres.

Maldito, pues, el que olvida a los humides.
Maldito el que, pudiendo devolver la vista al ciego, no hace el milagro.
Maldito el que se enriquece a costa del esfuerzo ajeno.
Maldito el que vive en la holganza pero come del pan que otros amasaron.
¡Maldito, mil veces, el egoísta, en cuyo corazón de piedra no resuena el eco de tanto y tanto gemido como exhalan los hijos de la miseria...!

Desde que existe la Historia, el mundo de los hombres ha estado dividido en dos clases; la inmensa mayoría encadenada a un trabajo brutal y forzado, millones de trabajadores, eternamente explotados, pasando su triste vida en una miseria vecina del hambre, en la ignorancia y la esclavitud, y condenados por lo mismo a eterna obediencia; y por otro lado, una minoría más o menos afortunada, dominando, gobernando, consumiendo la mejor parte del trabajo colectivo de las masas populares y representando toda la civilización.
¿Puede durar más tiempo un estado de cosas semejante, iniquidad tan grande, violencia tan cruel, opresión tan brutal y falsedad tan hipócrita? No, ¡mil veces no!
Yo se que el río va creciendo, va creciendo... e inundará el mundo entero!
El Pueblo Trabajador, engañado y adormecido por las promesas religiosas, se resignaba; lleno de fe y de supersticioso respeto por la sabiduría, virtud aparente y situación encumbrada de los Priviegiados, sirvió de instrumento, poderoso pero ciego, a la política de sus mismos opresores.

Los días pasan, transcurren los años, los siglos se suceden, y en un mañana próximo o remoto, el Pueblo Trabajador despertará de su pesado sueño y gritará, vibrante de coraje:
—¡Quiero la igualdad, nada más que la igualdad! Estoy cansado ya de servir y quiero también gozar, no del fruto del trabajo de otros, como lo hacían los Privilegiados, sino del producto de mi propia labor.
Sean iguales los que respetan y cumplen la "sagrada ley del trabajo"; los otros, los holgazanes, no osen quebrar, con su vida vergonzosamente inútil, la armonía de esta sociedad única y universal basada en la verdadera justicia y en el trabajo sin explotadores.
Si "patriotismo" no es, únicamente, amor natural e instintivo al lugar en que se ha nacido o en que se ha pasado la infancia; si es culto sacrosanto del Estado, del Gobierno constituído, de las Instituciones Públicas, de la Historia Nacional, **¿cómo pueden sentir "ese patriotismo", las víctimas del Estado, del Gobierno, de las Instituciones...?**
Gócense en tal pasión los que disfrutan de sus ventajas, pero no sean **inconscientes** y **crueles empeñándose** en imponer la mis-

ma pasión a los que ven, en el Estado de hoy, un triste cementerio donde viven para cavar su fosa; en el Gobierno, un monstruo que los empuja hacia el aniquilamiento; en las Instituciones Públicas, una férrea cadena que los aprisiona; en la Historia, la anotación prolija de todas las opresiones, de todas las servidumbres, de todos los abusos de la fuerza y de todas las mistificaciones de los poderosos.

Los que os llamáis "patriotas", desterrad la miseria, suprimid la injusticia, matad el egoísmo, acabad con el hambre, renunciad a todos vuestros privilegios y haced que reine la igualdad económica, social y cultural.

II

Pueblo Trabajador, víctima eterna del Privilegio, síntesis de miseria, sufrimiento y dolor físico y moral: lucha por tu redención, no sigas a las hienas, como el chacal cobarde, para comer las sobras de su asqueroso festín.

Levántate, sé tú el poderoso, domina a los que hoy te dominan, emplea sus propias armas, cerebro contra cerebro, fuerza contra fuerza, muerte contra muerte. Obligales a respetar y a cumplir la "ley del trabajo", enséñales a ser hombres justos.

La Nación es un caballo inmenso que hoy monta el Privilegio y lo maneja a su arbitrio. Tú, Pueblo Trabajador, estás debajo, sufres las coces, pero lo sustentas; quieres subir: el jinete excita al corcel, este se encabrita y con sus patas te hiere...

Pueblo Trabajador: tiempo es ya de que la suerte cambie; pues no te dejan subir, haz un esfuerzo supremo, caigan caballo y caballero, y... ¡ya cabalgarás!

¿No es una la miseria en que estáis sumidos?

¿No es una la servidumbre que os condena?

¿No es uno el gemido de vuestros hijos y de vuestras mujeres, pidiendo pan?

¿No es una el ansia de libertad que arde en vuestros corazones?

¿No es uno el grito airado que nace en vuestros pechos y pugna por asomar a vuestros labios?

¿No es una la justicia por cuyo reinado entregaríais, gustosos, la vida?

Sean, pues, los oprimidos "uno solo" para levantarse contra los opresores; sean bajel que surça las aguas, arrogante, porque sus remos se sumerjen a compás; sean numeroso ejército obediente a un solo adalid.

Muchos granitos de arena, reunidos en derredor de un tronco, llegan a formar inmenso médano; separados ¿qué son? pobre arena, ¡nada más que arena!

No gastéis fuerzas en controversias y discursos. Mil palabras no pueden lo que un guijarro lanzado a tiempo.

Vuestros argumentos y vuestras razones interesan a los Privilegiados, tanto como al Nilo que le echéis agua con un cuenco.

¿Cuando habláis a las piedras os contestan? Sin duda que no; pero, arrojad piedras contra las piedras y veréis cuantas chispas saltan.

Yo no predico la "violencia", no, ¡jamás! Es cual bestia feroz que todo lo atropella y todo lo destruye, es odiosa, es maldita, hay que acabar con ella... ¡Acabad con la "violencia" de vuestros opresores!

Al que os golpea con su bastón, decidle que os lo entregue; si no accede: arrancádselo de la mano, si no lo conseguís: cortadle la mano; si ello no es posible: ¡matadle! ¿Quién será el homicida?

Hijos del trabajo, no escuchéis a los que os enseñan que el extranjero es vil, impuro, despreciable. Reflexionad siempre y decid: — Es hombre, nació de madre, es mi hermano.

Si el extranjero es Privilegiado, odiadlo por privilegiado, nunca por extranjero; si el extranjero es un Hijo del Trabajo, tendedle vuestra mano.

No destruyáis nada, absolutamente nada, sin pensar una y mil veces en lo que vais a construir. Yo sé de un hombre poco sensato, que derribó unas viejas palmeras que daban alguna sombra a su choza, para plantar otras que darían muchísima sombra; pero estas no crecieron y el pobre hombre se murió de calor.

Matad al Privilegio y no habrá Privilegiados.

Matad la Explotación y se acabarán los que viven del trabajo ajeno.

Matad la gran propiedad privada, y morirá el hambre.

Cuando edifiquéis la nueva casa, aprovechad las piedras de la casa vieja; y si los cimientos son firmes y sólidos, aprovechadlos, también, que en ello no hay desmedro para nadie y sí utilidad para todos.

¿Lucháis por la justicia? Cuidaos mucho de que el día en que triunféis, sea el día de la Justicia y no el de la Venganza.

Mundo de los hombres: recibe la ofrenda de estas humildes palabras que auguran días de amor, de felicidad y de paz.

Horacio H. Dobranich.

Buenos Aires.

TÓPICOS

EVOLUCION Y REVOLUCION.

Equivalen a dos fases de un mismo fenómeno progresista.

Evolución es preparación; revolución es realización.

En el orden político y social son sus misioneros los pensadores y los revolucionarios. Los primeros hacen la exégesis de lo estatuído y planean las futuras construcciones. Los segundos destruyen y crean. Bakounine, gran maestro en revoluciones, lo dejó dicho:: "destruir es crear".

Aceptar la evolución y rechazar la revolución es volverse a la mitad del camino. Retardar la revolución a la evolución, es abortar la obra.

Si la evolución es un postulado científico, la revolución es un valor sociológico.

Los postulados, científicos o sociológicos, deben ser aceptados en toda su amplitud y concurrencias.

El temor a las revoluciones denota una mentalidad cristalizada. La revolución es el compendio de todo el progreso conquistado por los pueblos en un ciclo dado.

Los pueblos sin revoluciones carecen de historia.

TEOLOGICAS.

Los teólogos del cristianismo incurren en contradicciones estupendas. La serenidad con que las sostienen se explica solo por la ceguedad de los creyentes a quienes se destinan. El creyente cristiano es un animal dócil. Le ordenan creer y cree. Padre de muchos hijos, ducho en los misterios de la fecundación y del parto, no duda de que en la preñez de María solo intervino el Espíritu Santo.

Los teólogos no explican sus propios absurdos. Proclaman la existencia del libre albedrío y a renglón seguido, afirman que "no se mueve la hoja de un árbol sin que la voluntad de Dios lo ordene."

¡Extraño albedrío! Si Dios lo determina todo, ¿a qué se reduce el libre albedrío de los seres, la facultad de escoger entre el bien y el mal?

Renunciamos a la explicación. ¡Bien aventurados los que todo lo creen y nada comprenden!

EL PASADO.

Concedemos un interés escaso al reconocimiento de las modaidades de vida de las generaciones pretéritas. Creemos preferible

examinar las del presente, trabajando por conformarlas lo más posible a las concepciones ideales de la bondad y la belleza.

Abundan aquellos que se ensimisman en el estudio de las costumbres de los remotísimos caldeos, de los visigodos, de los fenicios. Los mismos se permiten la genialidad de ignorar los males sociales de su época o rehusan su cooperación para subsanarlos. La preocupación por el pasado les rinde valores negativos para el mejoramiento del presente y la conquista del porvenir.

La investigación apasionada y el estudio adquieren valor positivo cuando sondan en el futuro.

Puestas esas actividades al servicio del pasado, representan pura pérdida.

Al porvenir se marcha de frente y no mirando atrás.

MARXISMO.

La interpretación económica de la historia es la más infeliz de las concepciones de Marx.

Denigrar a los pueblos y a los hombres, al subordinar todos sus actos al imperativo de las necesidades inferiores. Ante tan unilateral concepción, cabe convencerse de que a alta cerebralidad, la voluntad, la impulsión idealista, fueran cosas supérfluas, ya que ninguna influencia se les asigna en orientación de los destinos del hombre y de las sociedades.

Pero, ¿acaso los magníficos progresos intelectuales, técnicos, industriales, tan cantados por el creador de la interpretación materialista de la historia, no constituyen otras tantas victorias alcanzadas por la voluntad, la ideación y el sacrificio constante del hombre en su lucha gigante contra los enigmas que le rodean?

Sólo en sociedades regidas por el privilegio y la violencia el hombre se subordina a los dictados categóricos de las necesidades económicas. La concepción de Marx está ligada a la perduración de tales condiciones ambientes. No sirve para todas las épocas.

Instaurado el régimen del comunismo, que soluciona el pavoroso problema del pan, esos imperativos dejan de ser.

¿A qué motivos obedecerán entonces, los hombres y los pueblos?

El porvenir pertenece al idealismo, la gran fuerza que todo lo crea y orienta.

EL HONOR.

No es tarea nímia hacer la apología del honor. Enseguida ocurre preguntar: ¿cuál honor, el honor de quién? Porque la variedad del honor es casi tan grande como la de los géneros de tienda.

Daremos algunas muestras de las más conocidas. El honor del apache, el honor de la prostituta, el honor del comerciante, el

honor del militar, el honor del mendigo, el honor de la mujer casada, el honor de la doncella, el honor del rico, el honor... pero basta. Sobran botones.

Y bien: La verdad ante todo. Estos honores solo se parecen en una cosa: su falsedad.

EL HOMBRE.

Descubrámonos ante él. Es el único y verdadero Dios.

Lo pretérito, lo presente y lo futuro es pasta que sus manos de artífice moldean sin cesar. Cada gesto suyo forma una grandeza, a su voz todo obedece.

Merece todos los elogios, las admiraciones todas. El grito que nos arranca el pasmo ante una acto de arrojo, o la contemplación de una obra de arte, o la evocación de una escena histórica, es una ofrenda que le tributamos.

El hombre todo lo llena, en todas partes domina. Vence al fuego, al agua, al viento. Nada escapa a su penetración, nada hay superior a él.

¿Cómo despreciarlo? Soberbiamente poseído de su magestuosa grandeza, el hombre creó a Dios a su semejanza, para reverenciarse en El.

García Thómas.

Biografía de Miguel Bakounine

Nació Bakounine en Torschok, gobierno de Tower. Hijo de un rico propietario y de una familia de la más encumbrada aristocracia, su ilustre origen y sus excepcionales aptitudes le permitieron ingresar en la privilegiada carrera de las armas, pasando en edad temprana con el grado de alférez y el cargo de abanderado a la guarnición de las sometidas provincias polacas.

Cuando vió que la nobleza de su alcurnia, su honor individual y su porvenir estaban en abierta oposición con la dignidad y la dicha de los habitantes de aquel país, y pensó que sus ascendientes, su propio ser y hasta su descendencia eran instrumentos de brutal opresión, y consideró además que no tenía más misión que desesperar a los pacientes y matar a los rebeldes, y que en pago de semejante tarea, si podía contar con ascensos tendría siempre las censuras de su conciencia y las maldiciones de sus víctimas, se horrorizó de sí mismo, aborreció a sus protectores, abominó del medio en que se le colocaba para vivir, y dimitió su empleo de oficial del ejército. Libre por ese acto de independencia, fué, según la frase de un biógrafo, a estudiar la ciencia a Berlín y la revolución a París.

En Berlín se adhirió con entusiasmo a las doctrinas de Hegel y formó parte de la Joven Alemania; en París se relacionó con los revolucionarios que en aquella época formulaban como verdaderos apóstoles el credo democrático, libre aún de las impurezas y sofisticaciones con que le ha manchado después el oportunismo republicano gubernamental, nefando recurso de gobierno que es como una concesión al crimen y al absurdo, que se funda, por una parte, en el respeto a los intereses creados, aunque signifiquen una usurpación, y por otra, en la incapacidad intelectual en que sistemáticamente se ha obligado a vivir a los despojados.

En Zurich tomó parte activa en los trabajos de las asociaciones socialistas. Vuelto a París fué de allí expulsado a petición del gobierno ruso, y se dirigió a Bruselas, donde cultivó sus relaciones con todos los revolucionarios, por medio de su sistema epistolar, que constituye su principal riqueza literaria y que formaría numerosos volúmenes llenos de sabiduría y bellísimas concepciones, si fuera posible salvarle de su obligada dispersión. Hallóse en París durante las jornadas revolucionarias del 48; siempre agitador y organizador, pasó a Praga, a Berlín y por útimo a Dresde, y allí se puso al frente del movimiento insurreccional que, después de efímero triunfo, fué sofocado, cayendo mi héroe en poder de las tropas en Kœnigstein, donde, juzgado por el consejo de guerra, fué condenado a muerte en mayo de 1850, cuya pena se le conmutó por la de prisión perpetua.

El gobierno austriaco reclamó después el preso para juzgarle y castigarle por las insurreciones intentadas en sus dominios, y la reclamación fué atendida por el prusiano. Sometióse, pues, a nuevo consejo de guerra, que también le condenó a muerte; pero el ruso reclamó a su vez al infeliz condenado, y también se dió satisfacción a la demanda.

Por orden del Czar, debida sin duda a poderosas influencias, Bakounine fué destinado al ejército del Cáucaso en calidad de soldado raso.

Utilizando entonces el castigo que se le infligía, Bakounine transformó su tienda de soldado en foco de propaganda revolucionaria.

Una noche de agosto de 1852, en la ribera del Tchechna, en Dughestan, en el campamento de Bariatinsky, general en jefe del ejército ruso que operaba en el Cáucaso contra los rebeldes que Schamy había llamado a las armas para rechazar la tiranía moscovita, en el interior de una tienda que en nada se distinguía de las otras, se hallaban materialmente apiñados unos treinta hombres de todas las armas y de diferentes grados, que escuchaban con veneración y entusiasmo a un joven que ostentaba los caracteres de una vejez prematura, debidos a la grandeza del pensamiento, a la energía de la pasión, a los peligros vencidos, a los sufrimientos experimentados: aquel joven extraordinario, un soldado raso, era Miguel Bakounine, quien, terminada su conferencia, hizo saber a sus oyentes que entre ellos se había deslizado un traidor que había descubierto sus trabajos, por lo que probablemente, la mayoría de los presentes y él mismo se verían forzados a cambiar el campamento de Tchechna por las heladas soledades de la Siberia, exhortándoles al mismo tiempo a confiar en la Revolución y comunicándoles estas líneas que su amigo Herzen le había dirigido secretamente desde Francia. "Es preciso extirpar radicalmente toda vana esperanza, toda ilusión falaz, sometiéndolas al tribunal incorruptible de la razón. La libertad será una vana palabra sin valor positivo mientras todo lo religioso y político no sea sencillamente humano y no quede, por tanto, sometido a la crítica y a la negación".

Pocos días después, en efecto, la mayor parte de aquellos revolucionarios formaban una cuerda y se dirigían al presidio polar, llevando consigo un idea y una fundada esperanza.

Cinco años duró el cautiverio de Bakounine. Grande debía de ser la influencia de su familia cuando el autócrata permitió la atenuación de la pena del condenado, que fué admitido como escribiente en las oficinas del gobernador.

De allí se escapó Bakounine, logrando un éxito rayano en lo imposible, único tal vez en el mundo en lo pasado y en lo porvenir, consistente en recorrer las inmensas regiones árticas del Asia, a pie, donde todo es hostil a la vida humana; selvas vírgenes, heladas estepas, escabrosas montañas, fieras hambrientas, frío insu-

frible; sin más guía que su valor, su inteligencia, su fuerza hercúlea, su energía de apóstol. Allí, solo, a centenares de leguas de toda vivienda humana, en lucha con todo el mundo, trocando el significado de los términos, debilidad y fuerza, puesto que él, en su pequeñez individual resulta vencedor, y el mundo, con sus grandezas, queda vencido, se ofrece a la fantasía como el genio de la libertad enseñando a todos los oprimidos que el poder de la tiranía y del privilegio es nulo ante el indomable esfuerzo que lleva consigo la idea hecha voluntad. Aquella preciosa vida, sometida a tan rudas contradicciones que el héroe hollaba con firme planta, sustentaba aquel cerebro que era como el arca santa de la libertad.

Al admirar tan tremenda hazaña, con entusiasmo que hace temblar la mano que sostiene la pluma con que escribo y arrasa de lágrimas mis ojos, siento gratitud inmensa hacia aquel filósofo mártir, y me conforta la esperanza de que sus trabajos son cimientos indestructibles de la sociedad libre y justa que nos promete el progreso.

Llegado a las costas del Pacífico, sano, firme, templado, como si lo que acababa de realizar no excediese los límites de un mediano **sport,** tomó pasaje en un barco ballenero, pagando con sus servicios y con su inspirada palabra, y arribó a San Francisco de California. Pasó corto tiempo en los Estados Unidos, donde se ganó la vida enseñando idiomas y matemáticas, volviendo a Europa y fijando por entonces su residencia en Londres, después de haber dado la vuelta al mundo, realizando así aquella inconcebible odisea revolucionaria

Lejos de agotar su extraordinaria energía, dedicóse con nuevo ardor a la propaganda de su ideal. Recorrió después, y siempre con el mismo objeto, varias poblaciones de Europa y cuando el movimiento insurreccional de Polonia en 1863 intentó, sin éxito, levantar los aldeanos de Lituania contra el Czar. Tampoco consiguió, aunque no por culpa suya, lanzar a la revolución la Sociedad Tierra y Libertad, que bajo sus auspicios se fundó en Rusia y países por ella dominados. Frustradas esas tentativas, se dirigió a Italia con el propósito de organizar los antiguos elementos revolucionarios, pero habíales ganado la indiferencia y el escepticismo y no pudo conseguir nada de provecho; sin embargo, fundó en Nápoles, en unión de Cafiero y algunos pocos que permanecieron fieles a las convicciones honradas, el periódico **Libertad y Justicia,** digno continuador del **Kolokol,** que antes fundara con Herzen y Ogareff.

Formó parte de la Asociación denominada Liga de la Paz y de la Libertad, con el intento de impulsar a los demócratas burgueses que la constituían por la vía francamente revolucionaria, y asistió al Congreso de dicha Asociación celebrada en Berna en 1869; pero las preocupaciones y los escrúpulos de los reaccionarios allí dominantes le obligaron a separarse de ella, lanzando una

protesta que ha quedado como la marca infamante que causa la incapacidad progresiva de la democracia universal. Hela aquí:

"Considerando que la mayoría del Congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad se ha declarado, apasionada y categóricamente, contra la igualdad económica y social de las clases y de los individuos, y que todo programa y toda acción política que no tenga por objeto la realización de ese principio no pueden ser aceptados por demócratas socialistas, esto es, por los amigos lógicos y convencidos de la paz y de la libertad, los que suscriben creen de su haber separarse de la Liga".

Precedió a esta declaración y a la votación consiguiente un discurso de Bakounine, del que entresaco los siguientes conceptos:

"Todos los que nos hallamos aquí reunidos no somos reyes, ni gobiernos, ni representantes de la burguesía. No tenemos ni debemos tener interés opuesto al de los trabajadores. Estamos reunidos en nombre de la paz y de la libertad, no para negociar con los trabajadores ni para engañarlos y explotarlos, sino para proclamar los principios que puedan asegurar la paz, la libertad y el bienestar de los hombres. No les debemos concesiones, sino justicia. ¿Queremos como ellos, con ellos, francamente la igualdad económica y social, o lo que en lenguaje burgués se llama el mejoramiento de la condición de los obreros?... Y digámoslo claro... Si, como mercaderes de mala fe, vendemos partículas de justicia, los trabajadores no querrán de nuestra mercancía ni de nosotros..."

No sé con qué argucias saldrían del paso los retóricos de la democracia. Castelar se hallaba presente, y hablando un día, inspirado en su terror pueril y en su odio irreflexivo a todo lo que reune y amalgama en su fantasía con el nombre de socialismo, presentó como un monstruo capaz de devorar el orden social al "¡bárbaro comunista moscovita!" e hizo con espanto la descripción de un gigante vestido de mujik que ostentaba luenga barba, melena de león y facciones reveladoras de poderosa energía.

*
* *

La minoría del Congreso de la Liga de la Paz de Berna formó la Alianza de la Democracia Socialista, agrupación destinada a impulsar el estudio de la sociología y a activar la asociación y organización de los trabajadores. Sus afiliados se comprometieron al sacrificio de sus privilegios para la realización de sus ideales, y, sugestionados por el ejemplo y por la elocuencia de Bakounine, en sesión solemne arrojaron al fuego cuantos títulos y documentos poseían acreditativos de sus grados académicos y privilegios de toda clase.

A partir de este momento, la vida de Bakounine sale del período brillante para entrar en otro más tranquilo y fructífero. Antes, impulsado por su bravura y sus convicciones, emprendió las más atrevidas aventuras; desde aquí sólo se ocupó en dar el fruto de su poderosa inteligencia al nuevo factor revolucionario creado con la Asociación Internacional de los Trabajadores.

La creación de aquela Asociación fué para Bakounine como la revelación de un mundo. Tuvo antes como colaboradores de su obra la juventud procedente de las clases privilegiadas que aun conservaba nobleza de sentimientos y razón libre de preocupaciones de clase. Después vió que la última capa social, aquella a quien parecía preciso emancipar a pesar de su inconsciencia, se emancipaba de hecho y de derecho por sí misma y tomaba por cuenta propia la realización de sus propósitos de justicia social; vió que muchos obreros, a pesar de sus privaciones y de la falta de condiciones regulares en que vivían, se agigantaban hasta las cumbres de la inteligencia, como lo atestiguaba la prensa obrera y los congresos internacionales, y esto, no sólo confirmó sus convicciones, sino que además robusteció sus esperanzas.

Marx vió con desagrado la intervención de Bakounine en La Internacional, que juzgó peligrosa para sus propósitos, y aquel desagrado frente a prestigio del que consideraba como competidor, produjo una excisión que anticipó los resultados del autoritarismo marxista.

No me toca historiar aquellos sucesos ni juzgar sus consecuencias; me limito a consignar el hecho.

Bakounine fijó su residencia en Ginebra en 1869, desde donde activó vigorosamente la propaganda. Trabajó en **L'Egalité,** de Ginebra, y en **Le Progrès,** de Locle, y asistió como delegado al Congreso de Basilea en 1869. En aquel Congreso que señala el apogeo de la Internacional, Bakounine se mostró el apóstol del colectivismo, doctrina que ha tenido la poca fortuna de ser despreciada por los que se han valido de su nombre para ocultar una forma nueva de individualismo, y también por los que han necesitado anularla para que a sus expensas brillara el comunismo. Para que los sinceros y desapasionados formen juicio exacto, cito este pasaje de su citado discurso en el dicho Congreso:

"El hombre más extrordinario, si hubiese vivido desde su infancia en un desierto, nada hubiera producido. La propiedad individual no ha sido ni es más que la explotación y la apropiación individual del trabajo colectivo... La concesión de la propiedad al individuo es una pura ficción; ha sido obtenida en su origen por las armas, por la conquista,por la brutaidad; después por la venta y compra, que no son en sí mismas sino brutalidades enmascaradas... Todo trabajo productivo es, ante todo, un trabajo social. necesariamente colectivo, y el trabajo que impropiamente se llama individual es también un trabajo colectivo, puesto que él sólo

es posible gracias al trabajo de las generaciones pasadas y presentes".

Obligado por las insidias de la policía se retiró a Locarno, y desde allí partió para Lyon, en cuya ciudad tomó parte en el movimiento comunalista.

Poco tiempo después se retiró a Berna y allí murió en 1º de julio de 1876.

Tal fué Bakonine: inteligencia poderosa, voluntad ilimitada, energía indomable. Filósofo, economista, guerrero, poeta, no podía acomodarse a esa filosofía según la cual la evolución y la transformación progresiva de los períodos históricos no son más que simples variaciones en la manera de efectuarse le iniquidad social. Eso lo confundía él en su desprecio con el famoso "valle de lágrimas" de los cristianos, y trabajaba por un ideal de justicia y de felicidad perfectamente definido y concreto, que es el resultado racional del curso que lleva la humanidad, que expresaba en estos términos:

"Después de la antropofagia vino la esclavitud; a continuación la servidumbre de la gleba, después del salariado, al cual debe poner término el día terrible de la justicia para entrar definitivamente en la era de la fraternidad."

Bakounine es muy poco conocido en la actual sociedad, que olvida sistemáticamente a los grandes hombres y eleva estatuas a medianías, a quienes antes dejó perecer de hambre. Se comprende: atacaba con rudeza muchos intereses ilegítimos e infinidad de preocupaciones arraigadísimas.

Si se tratara de buscar una analogía conocida de todo el mundo para comparar a Bakounine, habría que recurrir a Jesús, a quien se asemeja muchas veces en el sermón de la montaña; nunca, cuando mandaba que se diera a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, menos en el acto de profetizar que siempre habrá pobres en el mundo; siempre en aquel rasgo de indignación que le impulsó a arrojar a zurriagazos del templo a los burgueses de la época.

Termino afirmando que la obra de Bakounine es imperecedera; del mismo modo que la reacción conservadora es impotente. Y así como por atavismo reaparecen cada vez más degenerados y a más largos intervalos los tipos de especies ya desaparecidas, los pensamientos honrados por los precursores de la verdad y de la justicia se encarnan cada vez más y con mayor intensidad en los que vienen después; por eso podemos congratularnos de ver sus efectos en todas las manifestaciones de la inteligencia humana, a pesar de la mala voluntad de los tiranos.

Anselmo Lorenzo.

LA MORAL ES RELATIVA

Nosotros, los comunistas, tenemos esta audacia: discutimos el robo. Los espíritus débiles se horrorizan; pero los tiempos no son propicios a la pasividad del ánimo. Atravesamos un período de despiadada crítica a todas las preocupaciones; un período de libre examen más grandioso aún que el que constituyó la reforma.

Por lo demás, la tesis del "derecho al robo" ha sido tratada antes que el gran Tolstoy en su célebre novela titulada Delito y Castigo.

A la teoría del "robo por el robo", no podemos adherirnos. Quien roba por robar, esto es, por enriquecerse es el burgués: quien roba a un pobre es un miserable; quien roba por no morirse de hambre se defiende, como el agredido hiere o mata por salvar su vida. El ladronzuelo al por menor es una pobre víctima, pero el padre que roba para llevar un bocado de pan a sus hijos que lo esperan atormentados por el hambre, es un hombre entero, es un hombre de corazón; y el revolucionario que roba por la causa, es un héroe.

Notemos, sin embargo, que, en este último caso, lo que constituye la moral de hecho, lo que nosotros admiramos, no es el robo en sí mismo, sino el sacrificio, la abnegación, la audacia sublime del que arrostra, por un fin noble y elevado, no sólo la prisión y la muerte, sino hasta el deshonor y la que acompaña el robo en la opinión pública. Así también, admiramos en el regicida, en el rebelde, en el que lucha por una idea, no al homicida, no al soldado, que contra su voluntad va a la guerra, sino al héroe que da la vida por un principio.

El robo en sí mismo no es una acción meritoria; y menos aún puede ser el medio para resolver la cuestión social. La expropiación debe ser colectiva, no individual: siempre se han cometido robos y no por eso aquélla se ha resuelto; el robo no niega la propiedad individual; antes por el contrario, la agranda, la afirma y la continúa. A la pregunta de "¿qué es la propiedad?" responderemos: un robo. Y a la de "¿qué es el robo?" la apropiación individual. No se destruye la propiedad por medio del robo, sino con la abolición de la propiedad individual.

Hay que convenir, sin embargo, que el robo en la mayor parte de los casos es una reacción hacia el privilegio de la riqueza, y que a eso tiende siempre, excepto cuando es hijo de una revolución consciente.

El mismo razonamiento que hemos hecho respecto al robo, es aplicable a otras acciones humanas.

El suicidio no es en sí mismo ni moral ni inmoral.

Entre el banquero que se mata y el revolucionario que se hace

matar por no caer en manos de la policía, hay un abismo moral. Otro tanto puede decirse de la prostitución: la mujer que se prostituye por interés — como en los matrimonios de conveniencias — es una señora... según la moral burguesa. La mujer que se entrega por amor no se prostituye: la joven que se vende para vivir, es una víctima; la madre que se prostituye para dar de comer a sus hijos, es una mártir. Y fué una heroína entre las heroínas, Judit, la mujer que se prostituyó para salvar a un pueblo de la esclavitud.

En suma, la moral no está en el hecho, sino en el hombre; en el motivo que determina la acción, en las circunstancias en que se encuentra el autor. Y no debe juzgarse el acto aislado, sino el conjunto de la conducta moral del hombre. Dejemos al Código la vieja moral rígida, dogmática, absoluta. La verdadera moral es relativa.

Libero Merlino.

Los hombres petrificados

Parecerá extraño y hasta paradojal que existan hombre petrificados; sin embargo, los hay, y tan petrificados moralmente que, en vez de seres que viven, se parecen a esos árboles petrificados que se encuentran en el Néuquen Argentino. Casi todos los hombres desde el punto de vista biológico progresan, evolucionan, cambian de ideas, de hábitos, costumbres, tradiciones, sin embargo, los que con justicia se les puede denominar hombres petrificados, ni progresan, ni evolucionan, ni cambian de vida, costumbres, etc., etc. Permanecen estancados en el mismo estado de esterilidad y negación que vivieron siempre.

Los conocimos hace un año, hace cinco, diez, veinte, y por más que nos cuesta creerlo, tenemos que convencernos que han vivido siempre igual; idéntica y terriblemente igual en todos los años que corrieron y que no les dejaron más que unas canas que tornáronse blancas.

Nunca se les oye decir nada, no afirman ni niegan, ni dudan. Son indiferentes, inconscientes hasta más. Su silencio les hace cómplices de muchas injusticias. No defienden el legítimo derecho que de hombres tienen y hasta creo que lo ignoran si lo tienen. No tienen el arrojo del valiente, ni la simulación del cobarde que está convencido de su propia cobardía. Son hipócritas y antinaturales; hasta parecen que han nacido como un error de la naturaleza humana. Indudablemente cuesta trabajo creer que existan seres que tengan todos los sentimientos petrificados. Y, cuesta

creerlo, porque, ¿cómo se puede concebir que un hombre de carne y hueso como nosotros, como todos, no tengan un ideal, un convencimiento, una fe, una creencia, un yo, que los guíe en la vida? Los hombres petrificados no tienen ni sienten nada, inclusive el instinto; como lo tienen los animales de la más baja escala zoológica. En la sociedad que viven nada representan que no sean obstáculos o estorbos, pues en su reemplazo podrían vivir otros que fueran más útiles o más pillos. Si Malthus hubiera hablado de estos, yo creo hubiese tenido mucha razón. Estos hombres petrificados se parecen a esas plantas inútiles que no dan flor, ni fruto, ni sombra; ni sirven como árboles de adorno; plantas inútiles que sólo sirven para obstaculizar el libre desarrollo de otra planta buena y útil.

Pudieran ser estos hombres petrificados como los pavos reales, pero les faltan los colores del plumaje, y la aristocracia viscondesa de la cola; pudieran ser gatos, pero carecen de espíritu de desconfianza característico de los gatos, y les falta también, la agilidad y elasticidad en que los gatos son maestros... ¡Oh, humana miseria, ni para gatos sirven!... Nunca han sustentado una idea en la teoría, como nunca en la práctica tuvieron el atrevimiento de cerrar los puños ante la injusticia. No sienten admiración alguna por nada de todo lo realmente bello y magnífico que se desarrolla en los dos vastos panoramas del cielo y de la tierra. Para ellos el cielo infinito no es más que el techo de un galpón cualquiera... Pudieran — por su silencio cómplice — parecerse á los cuervos, pero les falta el gesto despectivo propio del cuervo satisfecho, que le importa tres cominos de todo lo mal que pueda pensar la humanidad de él y de su moralidad...

No tienen ni ética ni estética. No piensan que existe una Revolución Rusa, es decir, para ellos la Revolución Rusa será considerada como un bochinche de conventillo... Solamente, tres cosas les preocupa en toda la inutilidad de su petrificada vida: comer, dormir, trabajar, la misma preocupación de las bestias inferiores. No accionan ni reaccionan, no truenan ni suenan. No tienen nada de santos, ni de ángeles, ni de diablos, ni de locos.

Cuando se caen no saben ni como levantarse; hacen como aquel Baron imbécil que se cayó en un pozo y para salir de él como no tenía nada por donde treparse, se tiraba de las orejas hacia arriba, creyendo que asi lograría salirse del pozo en que había caído.

Los hombres petrificados van por la vida como si fueran dormidos; viven porque respiran... ¡Hombres petrificados, que vivís como dijera el poeta, sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias!

¡En nombre de esa vida que erróneamente puede decirse, os dió vida, sacudid vuestra apolillada conciencia y despertad que la Aurora de todos los hombres se aproxima!

Floro J. Loffredo.

Avellaneda, Mayo 18 de 1921.

Crónica Europea

(Para **Vía Libre**)

Está visto que esta burguesía ha perdido su mentalidad. Ha visto cómo los millones de esclavos se han asesinado mutuamente por ella, como en otros tiempos los esclavos luchaban con las fieras o se acometían con la espada para divertir aquellos señores de instintos de hiena.

Así — y en esto será criminal, pero no tonta —, si los millones armados no han sabido defenderse, ¿cómo lo harán ahora desarmados? Por esto la burguesía provoca al obrero, quiere que trabaje por nada y que se alimente como el perro, de los huesos.

Ya se ha dicho en estas columnas, como en Francia en casi, o sin casi, todos los oficios han rebajado los salarios.

En España los fabricantes cerraron las fábricas, mejor dicho, despidieron el personal diciéndole que podían continuar trabajando, pero en una de estas condiciones: o por menos jornal, o con más horas.

Pero en España, esto no es nada extraño, porque aquellos burgueses tienen mentalidades de gorila y no saben llenar un cofre que explotando al obrero o pidiendo apoyo al gobierno. Hasta la prensa ha recurrido a la limosna de un anticipo del gobierno y tan escrupulosos han sido que los dos periódicos de los dos encargados de repartirlo, Luca de Tena, de "A. B. C." y Moya, de "El Liberal", se han repartdio la mayor cantidad. Pero ya hablaremos de España y por cierto que nos interesa.

Se sabe que los aliados acordaron que la Alemania los pagase:

2 años. — dos mil millones.
3 años — tres mil millones.
3 años. — cuatro mil millones.
3 años. — cinco mil millones.
31 años. — seis mil millones.

Más el 12 por 100 de las exportaciones. Esta última base fué luego en la reunión de Londres montada al 50 por 100 y si esto demuestra que Briand, como Lloyd George poseen ilimitados apetitos, en cambio prueba su ignorancia. Porque aunque ellos hubieran querido que las demás naciones se sometieran a sus deseos, sus fuerzas reales son más limitadas, y resultará que consumirán las mercancías alemanas sin pagar ni el 50 ni el 12 de recargo En vez de comprarlas en Alemania, las comprarán, en Holanda, Dinamarca, Suiza o Italia, que no quiere ser juguete de esos pillastres maestros de claudicaciones.

El primer plazo debe ser el 1° de Mayo, pero Alemania no parece muy dispuesta y ya está Foch, el héroe por accidente, apuntando a Berlín y de buena gana irían si América no creyera que tuvo bastante con el paso del que dejó perder los catorce puntos que encerraba su cerebro cuando salió de Washington y, si

Lloyd George no tendría bastante con Irlanda, India, Egypto, los mineros y el partido comunista. Como que las dos calles a que dá la casa oficial que vive, están cerradas con tapias y guardadas por policías.

Estos franceses son tan desmemoriados que no sólo han olvidado aquello que les atraía el cariño de los corazones nobles del mundo: la Revolución de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, sino que Napoleón cayó por querer abarcar demasiado y que España, más pequeña que Alemania, fué su verdugo.

La cámara de los 127 millonarios ha concedido una **amnistía** a los malhechores, pero no a los hombres de ideas.

Algunos marinos que en el mar Negro se negaron a atacar a Rusia con la que Francia no estaba en guerra oficialmente, y que en vez de procesar a los jefes que ordenaban contra las leyes, los procesaron a ellos por cumplirlas y los condenaron. Esa cámara de enriquecidos, con la sangre de dos millones de cadáveres franceses, niega el indulto a esos dignos marinos.

Los burgueses ingleses no son ni mejores ni peores que los del resto. Son burgueses. Esto quiere decir a pesar cuanto los diccionaristas quieran, persona cuyo objeto es el cofre fuerte.

Así les dá por rebajar el salario a todos los que los enriquecen. Es más: en muchos oficios las fiestas deben ser pagadas excepto los domingos, aunque se trabaje a piezas y una semana de vacaciones por año. Todo esto queda abolido por la voluntad del patrón.

Cuando llegan las fiestas despacha y así ni paga las fiestas, ni hacen un año en la casa, que dá derecho a la semana de vacaciones.

Hace varias semanas que los mineros están en huelga protestando de esa rebaja que les intentan.

He aquí los jornales que resumen el general de lo que los patrones quieren pagar, el tanto por ciento de rebaja y su equivalente en 1914, según "The Star", diario burgués:

	Jornales que quieren pagar shillings	Reducidos por 100	Equivalentes en 1914
South Wales			
Mineros	53/6	40	22/2
Peones	38/11	49	16/2
Durham			
Mineros	59/7	27	24/81
Peones	41/5	39	17/2
Forest of Dean			
Mineros	43/4	43	18/2
Peones	30/5	52	12/8
Escocia			
Mineros	64/2	24	26/72
Otros	60/5	25	25/1

No ha faltado periódico burgués que ha confesado que ningún inglés decente puede admitir esos jornales sin protestar. Si las personas decentes no pueden admitir esos jornales sin protestar, ¿qué moralidad será la de los patrones que quieren imponerlos y la del gobierno que les ayuda?

Esta broma de los propietarios de minas cuesta a la nación tres millones y medio de libras semanalmente. Los mineros por la primera vez, no han dejado personal para que cuide de las minas y el gobierno envió marinos que no han podido impedir se innunden una cincuentena de minas.

Se vé que esto no es una huelga, sinó un lock-out. Por este caso los mineros tienen derecho a la paga gubernamental de sin trabajo. Según la ley, todo obrero al que le quieran imponer condiciones inferiores tiene derecho a rehusarles y a la paga aunque no trabaje, los mineros están en este caso, pero los jueces les han negado el derecho, pero ellos se sostienen firmes. ¡Estos jueces! Si José María, el bandido de Sierra Morena, resucitara se avergonzaría de que sus descendientes lo hacen mejor y sin exponerse. Al principio de la huelga, un oficial del ejército apareció en un tribunal por varias fechorías, una de ellas por estafa. El juez le habló así: "Debería condenarle cien veces al presidio y a trabajos forzados, pero lo absuelvo teniendo en cuenta que pronto su Majestad tendrá necesidad de sus servicios para defenderle de un enemigo mucho peor que los alemanes."

Cuando a principio de la guerra los tranviarios se declararon en huelga, dos tranviarios fueron citados a un tribunal por tener un perro sin pagar la matrícula.

Al uno, el juez le dirigió insultos groseros por ser huelguista y le impuso la multa máxima. El otro, no se presentó, era esquirol y fué su mujer por él: ¿Dónde está su marido? Trabaja. Ah!, entonces retírese no hay nada contra él!

Y no solo Lloyd Georges que en vez de "Padre de los obreros" le llaman el "brujo", está con sus acólitos contra los mineros, sino que todos los líderes obreros también. Los mineros tenían un pacto con los ferroviarios y transportes; estos debían ir a la huelga el 12 de abril, luego el 15, pero sus líderes, sobre todo el de ferroviarios, se interesa más por las compañías que por los obreros, no obstante estos le pagan mil libras al año como secretario, cuatro cientas libras como diputado, además en 1919 por hacerles creer que habían ganado una huelga, — que debieron ganar por lo bien que la empezaron, — pero que la perdieron por los Chanchullos de su secretario, el famoso Thomas, que es presidente de la internacional sindicalista amarilla de Amsterdam, le regalaron una casa con cuotas extraordinarias de seis pences.

El caso es que Robert Williams de los transportes que hasta la fecha figuraba como uno de los más revolucionarios y más sinceros ha hecho igual que Thomas.

Agunos obreros de transportes asaltaron las oficinas centra-

les para que dieran explicaciones de la traición hecha a los mineros y reclaman una conferencia nacional, pero mi opinión es que no pasará de algunas protestas, que los mineros continuarán solos y si se someten, el turno de rebaja le tocará a los transportes y ferroviarios después. Que rebajen o no los salarios, los lideres tendrán la misma paga. Este William pertenecía al partido comunista y ha sido expulsado por esta traición. También algunos ferroviarios han hecho protestas y se han negado a manipular carbones, siendo despedidos algunos, pero reintegrados para evitar que el atropello los lleve a la lucha contra los lideres.

Robert Williams expulsado del Partido comunista y Thomas llevan "El comunista" a los tribunales por haberlo llamado traidor, y los José María de la justicia condenarán a **The Communist.**

No debe creerse que los patronos mineros pierden, puesto que si bien aumentaron los jornales, también el precio del carbón.

De un periódico nada afecto a los obreros tomo la siguiente comparación:

Año	Gastos en jornales	Beneficios netos
1913......	**91.000.000 libras**	**21.000 000 libras**
1920......	**264.721.000 „**	**27.000.000 „**

Este aumento de gastos, aunque debe tenerse en cuenta que son 200.000 mineros más que en 1913, podría ser algo para no aumentar los jornales, pero no se trata de aumento sino de disminución y con un beneficio de 27 millones de libras, que ya será mayor, esa disminución al extremo que quiere librarse es un crimen.

Crimen patronal, crimen gubernamental, que ayuda a los patronos, crimen de los lideres que ayudan a patronos y gobierno, abandonando a los mineros, y crimen de borreguismo de los obreros que no ven que el turno les llegará asi que los mineros, únicos dignos se vean imposibilitados de ayudarles.

En efecto, a los marinos ya les han hecho una rebaja y les intentan otra de un 20% y su lider Havelock Wilson, ha declarado enfáticamente: "A los mineros les han hecho igual y no hacen tanto escándalo." Si esas rebajas afectan a los lideres, acaso se interesasen más, aunque indignase los patronos.

Los moldeadores y ajustadores de Gales, cobrarán cinco libras en vez de cinco y media.

A los mecánicos les quieren rebajar seis Hillings semanales a jornal y 15% a piezas.

A los sastres un 15% y 42 casas de Londres que ocupan 500 obreros después de dos semanas de huelga acuerdan no rebajarles, pero otras se sostienen. Los patronos de la edificación no sólo quieren rebajar el salario, sino que aumentar las horas de trabajo. En fin, los mineros se sostienen dignamente y defienden solos su existencia y la del resto de carneros. A la hora de cerrar esta

carta que va bien retrasada, no se prevée cuando terminará la lucha.

En España sigue la criminalidad de las clases dirigentes. No en balde fueron Arbües, Torquemada y Iñigo López, conocido éste último por Ignacio de Loyola, españoles.

Diariamente se asesina alguno en Barcelona. Estos asesinatos se cometen por la banda de bandidos, expresidiarios de delito común, espiones alemanes durante la guerra a las órdenes de Bravo Portillo, muchos. Esta banda la paga la federación patronal, la proteje la policía, el gobernador y el gobierno. Hace poco han atentado contra los abogados Lastra y Ulled, porque defienden en los procesos a los sindicalistas.

A Ulled lo intentaron atacar un día antes y siendo llamado a la policía le dijeron que no lo habían asesinado porque tuvieron miedo en un sitio tan céntrico, pero que habían hablado con los "fulanos" y que si él era prudente casi podía prometerle que le salvarían la vida. Un día después, su pasante es asesinado en su compañía y él gravemente herido. Los bandidos que forman las sociedades de asesinos, llamadas sindicatos libres, no niegan y en nombre de esa organización de malhechores, Lerrow ha recibido una carta justificando el atentado a Ulled, firmada por un tal P. Calderón, carta qu publicó toda la pernsa sin que el Calderón haya sido ni detenido, ni incomodado.

Después de esta carta, varios compañeros han sido asesinados. Esto no debe continuar. Todo esto parte de la torpeza, por no decir otra cosa, que demostró el Comité de la Confederación Nacional del Trabajo, cuando el lock-out patronal. Ahora la cosa es difícil de arreglar, pero no imposible si los compañeros saben reaccionar y quieren obrar.

El Partido socialista en un congreso extraordinario donde existió más personalismos que ideales, acordó rechazar las 21 condiciones de Moscú por 8808 votos, contra 6.025. El congreso de las juventudes socialistas las aprobó casi por unanimidad. Los partidarios de Moscú se separaron del partido para reforzar el Partido Comunista.

La excisión era inevitable después de un artículo de Iglesias en "El Socialista" del 23 de marzo, titulado: "No nos dividamos" y en el que un párrafo dice: "¿Resuelve ingresar en la Tercera Internacional aceptando las 21 condiciones? Pues la escisión es inevitable." Estas pocas meditadas afirmaciones hacían que en cualquier caso se dividieran, pero nos ha extrañado que al frente de los terceristas se pondría Pérez Solis, que más ha insultado a los rusos. Entre otros artículos suyos leídos, conservo y tengo a la vista por lo que se refiere a nosotros, uno publicado en "El Sol", el 14 de enero, titulado: "Solidaridades absurdas". Basta por hoy.

Cero.

París, 30 de abril 1921.